

Don Joaquín García Escobedo y Don Francisco Sosa

COMO UNA MUESTRA

DEL RECONOCIMIENTO Y DE LA GRATITUD DE LOS NIÑOS

DE LOS NIÑOS

En México

LIBRO I.

CAPITULO I.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Diego Velazquez.—Conquista de Cuba.—Pánfilo de Narvaez.—Andrés de Duero.—
Hernando Cortés.—Su vida en España.—Su mansion en las islas.—Doña Catali-
na Xuarez la Marcaida.—Version de Gomara.—Rectificaciones de las Casas.—
Bernal Diaz del Castillo.—Expedicion de Francisco Hernandez de Córdoba.—Des-
cubrimiento de Yucatan.—Isla Mujeres.—Cabo Catoche.—Campeche ó pueblo de
Lázaro.—Poton Chan ó Bahía de la Mala Pelea.—Regreso de los descubridores á
Cuba.—Concesion de Yucatan al almirante de Flandes.—Expedicion de Juan de
Grijalva.—Cozumel.—Bahía de la Ascencion.—Escaramuza en el pueblo de Láza-
ro.—Puerto Deseado.—Bahía de Términos.—Rio Grijalva ó Tabasco.—Tabasco.
—Rio dos Bocas ó San Bernabé.—Aguayalico ó la Rambla.—Rio Fenole ó de San
Anton.—Rio Coatzacoalcó.—Sierras de San Martin.—Rio Papaloapan ó Alcara-
do.—Rio Banderas.—Isla de Sacrificios.

ANTES de pasar adelante en la relacion de los sucesos, ten-
drémos que detenernos un poco dando cuenta someramente
de lo que pasaba en la isla de Cuba ó Fernandina. Don Diego Ve-
lazquez, nacido en Cuellar, pasó á las Indias en el segundo viaje
emprendido por Don Cristóbal Colon, en 1493, y despues de visitar
una parte de las Antillas, se estableció en la Isla Española nom-
brada despues Santo Domingo; distinguióse en la conquista de la

isla, obteniendo cargos, así de Don Bartolomé Colon hermano del almirante, como del comendador Don Nicolás de Ovando, quien en 1501 sucedió á Bobadilla: hízose muy rico, logrando grandes consideraciones entre los colonos. Tomado el cargo de gobernador por Don Diego Colon, determinó éste, hacer la conquista de Cuba, y nombró por capitán y su teniente en la isla á Diego Velazquez; al rumor de la expedición se alistaron unos 300 hombres, los cuales se recogieron en el puerto nombrado Salvatierra de la Zabana, en tres ó cuatro naves, hácia fines de 1511. (1) Los conquistadores desembarcaron en el puerto de Palmas, provincia de Maycí, en donde gobernaba un cacique nombrado Hatuey, quien combatió lo poco que pudo, refugiándose en seguida en las montañas; perseguido, cautivado y sentenciado á ser quemado vivo, estando atado á un palo, se le acercó un religioso franciscano y le dijo, sería bueno que muriese cristiano y se bautizase; "respondió, que ¿para qué había de ser como los cristianos, que eran malos? Replicó el Padre, porque los que mueren cristianos van al cielo y allí están viendo siempre á Dios y holgándose; tornó á preguntar si iban al cielo cristianos, dijo el Padre que sí iban los que eran buenos: concluyó diciendo "que no quería ir allá, pues ellos allá iban y estaban. Esto acaeció "al tiempo que lo querían quemar, y así luego pusieron á la leña "fuego y lo quemaron." (2)

Diego Velazquez "tenía condición alegre y humana, y toda su "conversación era de placeres y gasajos como entre mancebos no "muy disciplinados, puesto que á sus tiempos sabía guardar su "austeridad y quería que se la guardasen."..... "Era muy gentil "hombre de cuerpo y de rostro, y así amable por ello: algo iba en "gordando, pero todavía perdía poco de su gentileza; era prudente, "aunque tenido por grueso de entendimiento, pero engañólos con "él." (3) Mostróse ingrato con su favorecedor Don Diego Colon.

El año 1512, procedente de Jamaica, en donde había estado por conquistador, pasó á Cuba un hidalgo nombrado Pánfilo de Narvaez, natural de Valladolid, al frente de treinta flecheros españoles muy

(1) Casas, Hist. de las Indias, lib. III, cap. XXI.—Gonzalo Fernandez de Oviedo, Historia general y natural de las Indias, Madrid, 1851, lib. XVII, cap. III.—Herrera, déc. I, lib. IX, cap. IV.

(2) Casas, Hist. de las Indias, lib. III, cap. XXV.

(3) Casas, Hist. de las Indias, lib. III, cap. XXI.

ejercitados en aquella arma; sirvió en la conquista de la isla, llegando á ser segundo de Velazquez. "Este Pánfilo de Narvaez era "un hombre de persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, "que tiraba á ser rojo, honrado, cuerdo, pero no muy prudente, de "buena conversación, de buenas costumbres, y también para pelear "con indios esforzado, y debíalo ser quizá con otras gentes, pero sobre todo tenía esta falta, que era muy descuidado." (1)

Al pasar á Cuba llevaba dos secretarios el Diego Velazquez; llamábase el uno Andrés de Duero "tamaño como un codo, pero cuerdo y muy callado y escribía bien. Cortés le hacía ventaja en ser "latino, solamente porque había estudiado leyes en Salamanca, y "era en ellas bachiller, en lo demás era hablador y decía gracias, "y más dado á comunicar con otros que Duero, y así no tan dispuesto para ser secretario." (2)

Llamábase el segundo secretario Hernando Cortés. Nos importa conocerle detenidamente. Fué hijo de Martin Cortés y Monroy y de Catalina Pizarro Altamirano, hidalgos pobres aunque bien honrados: (3) después, cuando su hijo iba á ser declarado marqués, siguiendo las costumbres de la época fué preciso entroncarlo con nobles ascendientes; (4) como si este varón, hijo de sus propias acciones, no tuviera la más gloriosa ejecutoria en la Historia de México. Hernando Cortés nació el año 1485, en Medellín, lugar de Extremadura. De salud débil en los primeros años, varias veces estuvo á punto de muerte; sus padres echaron suertes entre los doce apóstoles para sacarle un patron, saliéndole San Pedro, á quien tuvo siempre particular afición, (5) "y regocijaba cada un año su día, "en la iglesia y en su casa, donde quiera que se hallase." (6)

(1) Casas, lib. III, cap. XXVI.—Herrera, déc. I, lib. IX, cap. VII.

(2) Casas, lib. III, cap. XXVII.

(3) "Hijo de un escudero que yo conocí, harto pobre y humilde, aunque cristiano viejo y dicen que hidalgo." Casas, lib. III, cap. XXVII. Siendo honrados de nada necesitaban la nobleza.

(4) Prescott, tom. I, pág. 167, nota 2, dice:—"Argensola, sobre todo, ha emprendido grandes trabajos para averiguar la prosapia de Cortés, á quien hace descender (sin poner la menor duda), de Narnés Cortés, rey de Lombardía y de Toscana. Anales de Aragon (Zaragoza 1630) págs. 621 y 625. Caro de Torres, Historia de las Ordenes Militares (Madrid, 1629), fól. 103."

(5) Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana, por Don Lucas Alamán, tom. II, pág. 4.

(6) Gomara, Crónica de la Nueva España, cap. I.

A los catorce años, es decir, hacia 1499, le enviaron á Salamanca á estudiar, pasando dos años hospedado en casa de Francisco Nuñez de Varela, casado con Inés de Paz, hermana de su padre. De génio inquieto, hacia 1501 tornó á la casa dejando los estudios, cosa que mucho llevaron á mal sus padres y se enojaron con él, pues le destinaban á la carrera de jurisprudencia, profesión tenida en grande estima. (1) Siguiendo su gusto por las aventuras, habiendo perdido otro año más en inútil ociosidad, á los diez y siete de su vida pensó en seguir la carrera de las armas, vacilando entre alistarse en los tercios del Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, ó pasar á las Indias con el comendador de Lares Don Nicolás de Ovando; adoptó esto segundo, porque Ovando le conocía y le llevaría encargado; pero no pudo cumplir el propósito, pues queriendo escalar una pared ruinosa para hablar á una mujer con quien trataba amores, se derribó el muro cogiéndole debajo los escombros. "Poco faltó para que así medio enterrado como estaba le atravesara un vecino con su espada, si no fuera porque saliendo una vieja de su casa, en cuya puerta vino á chocar con estrépito el broquel que Cortés llevaba, detuvo á su yerno, que tambien había acudido al mismo ruido, rogándole que no hiriese á aquel hombre hasta saber quién fuese. De suerte que á aquella vieja debió Cortés su salvacion en este primer lance." (2) De la caída quedó enfermo por algun tiempo, sobreviniéndole además unas cuartanas.

Ya sano, con el intento primero de ir á Italia se dirigió á Valencia en donde se detuvo "devaneando, aunque no sin trabajos y necesidades, cerca de un año." Retornó á Medellin, se decidió por pasar á las Indias, dándole sus padres la bendicion, y dineros para el viaje. Esta es la primera faz de la vida de Cortés, pintada por su biógrafo en estas palabras: "Daba y tomaba enojos y ruido en casa de sus padres; ca era bullicioso, activo, travieso, amigo de armas." (3)

Á les diez y nueve años de edad, 1504, tomó pasaje en la nave de Alonso Quintero, vecino de Palos de Moguer, que en conserva

(1) De rebus gestis Ferdinandi Cortesii, fragmento anónimo, texto latino y traduccion castellana por Don Joaquin García Icazbalceta. Documentos para la Historia de México, tom. I, pág. 311.—Gomara cap. I.

(2) De rebus gestis, pág. 312.

(3) Gomara, Crón. cap. I.

de otras cuatro naos cargadas de mercaderías se hicieron á la vela de San Lúcar de Barrameda; juntas llegaron á la Gomera, isla del grupo de las Canarias, escala obligada en la navegacion para las Indias. Pensando alcanzar su destino antes que sus compañeros, para vender mejor las mercancías, Quintero dejó de noche la isla, haciéndose secretamente al mar, pero les cargó tanto el tiempo que se quebró el mástil, teniendo que tornar á la Gomera y rogar á los otros le esperasen hasta reparar las averías. Partieron despues todos juntos y cuando estuvieron engolfados, el aleve Quintero soltó las velas á su ligera embarcacion, separándose de la escuadrilla; mas tambien aquella vez recibió castigo, sea porque el piloto Francisco Niño de Huelva no sabía gobernar la nave, sea porque de intento la derrotaron los Quintero, llegó dia en que no sabían donde estaban, acrecentándose el apuro por la falta de víveres y agua; estando en esta tribulacion, el viénes santo, al ponerse el sol, sentóse una paloma en la gavía, de donde infrieron los marineros la proximidad de tierra y siguiendo la direccion del vuelo de la paloma al huirse, Cristóbal Zorro descubrió la tierra en la pascua, y cuatro dias despues entraron en el puerto de Santo Domingo, en donde hacía dias estaban en seguridad y con buenos provechos los otros cuatro navios. (1)

La ciudad y puerto de Santo Domingo, en la Isla Española, quedaba situada en la embocadura del rio Ozamá; no estaba ahí el gobernador Don Nicolás de Ovando; mas su secretario Medina, luego que supo la llegada de Cortés, de quien era amigo, salió á recibirle, le hospedó en su casa, é informándole del estado de la isla, le aconsejó se asentara por vecino de la ciudad. "Cortés que pensaba llegar y cargar de oro, tuvo en poco aquello; diciendo que más quería ir á coger oro." (2) Prescott, en su estilo pintoresco, traduce estas frases diciendo: "Es que yo vengo á adquirir oro, replicó Cortés, no á labrar la tierra como un rústico." (3) "Oí decir, dice Ber-

(1) Gomara, Crón. cap.—De rebus gestis, pág. 312 y sig. No falta quien interprete la presencia de la paloma como milagro obrado para salvar á Cortés, ó como augurio de su vida futura: el agüero debería sacarse de la conducta de Quintero. El viénes santo del año 1504 cayó á cinco de Abril; la pascua fué del 7 al 9, término dentro del cual se descubrió tierra, de manera que hacia el 12 ó 13 tomó puerto la derrotada nave.

(2) Gomara, Crón. cap. III.

(3) Prescott, Hist. de la Conquista, tom. I, pág. 170.

nal Díaz, (1) que cuando mancebo, en la isla Española, fué algo "travieso sobre mujeres, é que se acuchillaba algunas veces con "hombres esforzados y diestros, y siempre salió con vitoria; y tenía "una señal de cuchillada cerca de un bezo debajo, que si miraban "bien en ello, se le parecía, mas cubriánselo las barbas." Estas palabras dan, como puntos salientes de esta segunda faz de la vida de Cortés, lo codicioso y galanteador.

Segun su resolucion, marchóse de la ciudad al campo para coger oro; mas vuelto Nicolás de Ovando á Santiago, le mandó llamar, tratándole bien y asentándole por vecino. Poco despues se alzaron de guerra las provincias de Baoruco, Aniguayagua é Higüey, movidas por Anacoana; Cortés hizo la campaña á las órdenes de Diego Velázquez, se distinguió por su bravura, y terminada la pacificación, dióle Ovando ciertos indios en tierra de Daiguao, con la escribanía de la villa de Azua, acabada de ser fundada: aquí vivió de cinco á seis años, ocupado en granjerías. En 1510 pretendió pasar á Veragua, tomando parte en las empresas de Alonso de Hojeda y de Diego de Nicuesa, estorbándose un tumor que le salió en la corva derecha; sin este contratiempo quién sabe cómo habría cambiado la suerte del conquistador de México. (2)

Nicolás de Ovando cesó en la gobernacion de la Española, por la venida de Don Diego Colon, hijo del almirante: poco despues quedó dispuesta la conquista de Cuba, 1511, dando el mando de la expedición á Diego Velázquez, "soldado veterano, práctico en cosas de "guerra, pues sirvió diez y siete años en la Española, hombre honrado, conocido por su riqueza, linaje y crédito: ambicioso de gloria y algo más de dinero." (3) Cortés se alistó en el ejército, llevando cargo de oficial del tesorero Miguel de Pasamonte: durante la conquista, se distinguió por su valor, aprendió el modo de combatir á los indios, supo ganarse la amistad de los soldados por su carácter alegre y dichos agudos, logrando hacerse querer y distinguir de su jefe: en premio de sus servicios fué admitido por vecino en Santiago de Baracoa, y al ser repartida la isla le tocaron los indios de Manicarao, en compañía de Juan Xuárez. Se ocupó en gran-

(1) Hist. verdadera, cap. CCIV.

(2) Gomara, Crón. cap. III.—De rebus gestis, pág. 317 y sig.

(3) De rebus gestis, pág. 318.

gerías, crió vacas, ovejas y yeguas, "y así fué el primero que allí "tuvo hato y cabaña. Sacó gran cantidad de oro con sus indios y en "breve llegó á ser rico, y puso dos mil castellanos en compañía de "Andrés de Duero, que trataba." (1)

Habia pasado á la Española, año 1509, en compañía de la vireina Doña María de Toledo, esposa de Don Diego Colon, una familia de Granada compuesta del padre, Diego Xuarez, de la madre María de Marcaida, de cuatro hijas bien parecidas, y el hermano Juan Xuarez, compañero de Cortés en el repartimiento; eran pobres los padres y vinieron á Indias con proyecto de casar á sus hijas con hombres ricos. No logrado el intento en la Española, pasaron á Cuba, á vivir sin duda á la sombra de Juan. Siendo pocas las españolas residentes en la isla, y las Xuarez mozas de buen parecer, las festejaban mucho, y Cortés entró en relaciones con Catalina Xuarez la Marcaida, con la cual, aunque despues se casó, tuvo primero muchas peticiones, "ca no la quería él por mujer, y ella le demandaba la "palabra." (2) Diego Velázquez favorecía á la Catalina por amores que tenía con una de sus hermanas.

Por este motivo ó porque los émulos de Cortés inventaron que los descontentos contra Velázquez se reunían en su casa, Cortés, despues de ser tratado mal de palabra por el gobernador, fué puesto preso en la fortaleza de la ciudad bajo la custodia del alcaide Cristóbal de Lagos; poco duró ahí, pues quebró el pestillo del candado, tomó la espada y rodela del alcaide, se descolgó por una ventana y se refugió en la iglesia. Velázquez riñó á Cristóbal de Lagos, atribuyendo la evasion del preso á soborno ó miedo del guardian. (3) Cortés, ya en el asilo de la iglesia, burló las artes del gobernador quien pretendió sacarle por engaño ó fuerza; pero un dia se descuidó, al salir á pasearse como de costumbre delante de la puerta del templo, se abrazó con él el alguacil Juan Escudero, ayudado por otro logró sujetarle, siendo llevado de nuevo á una nave surta en el puerto. En aquella prision le preocupaba la idea de ser deportado á la Española ó á España mismo; así resolvió huir. Despues de muchas tentativas logró soltarse de la cadena, trocó los vestidos por los del

(1) Gomara, Crón. cap. IV.

(2) Gomara, Crón. cap. IV.

(3) De rebus gestis, pág. 326.

criado que le servía, por el agujero de la bomba salió sobre cubierta, sin ser sentido se deslizó por el costado de la nave al esquife, soltó la cuerda del esquife de otro barco anclado ahí inmediato, á fin de evitar le persiguieran y poniendo mano al remo se dirigió á la playa. Rechazado por la corriente del rio Macaguanigua y por el reflujó del mar, se ató á la cabeza unos papeles importantes que llevaba, se arrojó al agua y como diestro nadador alcanzó la tierra. Dirigióse á la casa de Juan Xuarez, en donde tomó espada, broquel y coraza, yendo á tomar otra vez asilo en la iglesia. (1)

Mirando el valor de su contrario, Velazquez envió ciertas personas á Cortés para proponerle ser amigos como primero, á lo cual Cortés no asintió; casóse con Catalina para vivir en paz, y no quiso hablar al gobernador en muchos dias. Por entónces salió Diego Velazquez contra los indios alzados; Cortés previno á su cuñado Juan Xuarez, le sacara fuera de la ciudad una lanza y ballesta; en anocheciendo se salió de la iglesia, tomó las armas en el campo, dirigiéndose á la granja en donde estaba alojado el gobernador. "Llegó tarde, y á tiempo de que miraba Diego Velazquez el libro de la despensa. Llamó á la puerta, que abierta estaba, y dijo al que respondió cómo era Cortés, que quería hablar al señor gobernador, y tras esto entróse dentro. Diego Velazquez temió, por verle armado y á tal hora. Rogóle que cenase y descansase sin recelo: él dijo que no venía sino á saber las quejas que de él tenía, y á satisfacerle, y á ser su amigo y servidor. Tocáronse las manos por amigos, y despues de muchas pláticas se acostaron juntos en una cama, donde los halló á la mañana Diego de Orellana, que fué á ver al gobernador y á decirle cómo se había ido Cortés. De esta manera tornó Cortés á la amistad que primero con Diego Velazquez, y se fué con él á la guerra." (2)

Tal es la version de Gomara, no solo admitida, sino abultada con gran exceso por el autor anónimo *De rebus gestis*. Oigamos ahora á un testigo presencial de los hechos, al verídico Casas. Segun él, Cortés era secretario de Diego Velazquez. Habiendo venido á Cuba la noticia de ser llegados á la Española los jueces de apelacion, los quejosos contra el gobernador hicieron informaciones secretas, las

(1) Gomara, Crón. cap. IV.—De rebus gestis pág. 328 y sig.

(2) Gomara, Crón. cap. IV.—De rebus gestis, pág. 332.

cuales determinaron confiar á Hernando Cortés por considerarle atrevido para pasar en una canoa de indios la brava mar que separa ambas islas.—"A éste, como comencé á decir, hallaron los quejosos aparejado para llevar sus quejas, cartas y despachos, ó porque él estaba tambien quejoso de su amo Diego Velazquez; estando para se embarcar en una canoa de indios con sus papeles, fué Diego Velazquez avisado y hizolo prender y quisolo ahorcar. Rogáronle muchas personas por él, mandólo echar en un navío para enviallo preso á esta isla Española, soltóse por cierta manera del navío y metióse de noche en el batel, y vino á la iglesia, y estuvo allí algun dia; un Juan de Escudero, que era alguacil (que él despues ahorcó en la Nueva España, aguardó su tiempo, y paseándose Cortés fuera de la iglesia, lo tornó á prender. Crecida la ira en Diego Velazquez, tuvo muchos dias preso, y al cabo (Diego Velazquez era bien acondicionado y durábale poco el enojo), rogándole muchos por él, que lo perdonase, hóbolo de hacer, pero no le quiso tornar á rescebir en su servicio de secretario."

"Gomara, elérigo, que escribió la Historia de Cortés, que vivió con él en Castilla siendo ya Marqués, y no vido cosa ninguna, ni jamás estuvo en las Indias, y no escribió cosa sino lo que el mismo Cortés le dijo, compone muchas cosas en favor dél, que, cierto, no son verdad, y entre otras, dice, hablando en el principio de la conquista de México, que no quiso hablar en muchos dias de enojado á Diego Velazquez, y que una noche fué armado á donde Diego Velazquez estaba solo con sólo sus criados, y que entró en la casa, y que temió Diego Velazquez cuando lo vió á tal hora y armado, y que le rogó que cenase y descansase, y Cortés respondió que no venía sino á saber las quejas que tenía dél, y á satisfacerle y á ser su amigo y servidor, que se tocaron las manos por amigos, y que durmieron ambos aquella noche en una cama. Esto es todo gran falsedad, y cualquiera cuerdo puede fácilmente juzgar aun de las mismas palabras que, en su compostura, Gomara, su criado y su historiador, allí dice, porque siendo Diego Velazquez, Gobernador de toda la isla, como él allí concede, y Cortés un hombre particular; dejado aparte de ser su criado y secretario, y que le había tenido preso y querido ahorcar, y que lo pudiera hacer justa ó injustamente, ¿que diga Gomara que no le quiso hablar por muchos dias, y que había ido armado á preguntar qué quejas tenía dél, y que iba